

## IV Semana de Cuaresma, Ciclo A

### Viernes

*"Acechemos al justo, que nos resulta incómodo..."*

#### *I. Contemplamos la Palabra*

*Lectura del libro de la Sabiduría 2,1ª.12-22.*

Se dijeron los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; declara que conoce a Dios y se da el nombre de hijo del Señor; es un reproche para nuestras ideas y sólo verlo da grima; lleva una vida distinta de los demás, y su conducta es diferente; nos considera de mala ley y se aparta de nuestras sendas como si fueran impuras; declara dichoso el fin de los justos y se gloria de tener por padre a Dios. Veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá del poder de sus enemigos; lo sometemos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.»

Así discurren, y se engañan, porque los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud ni valoran el galardón de una vida intachable.

*Sal 33,17-18.19-20,21.23 R/. El Señor está cerca de los atribulados*

El Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo librá el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,  
ni uno solo se quebrará.  
El Señor redime a sus siervos,  
el no será castigado quien se acoge a él. R/.

*Lectura del santo evangelio según san Juan 7,1-2.10,25-30.*

En aquel tiempo, recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las tiendas. Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.


Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene.»

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino

enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado.»  
Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

## *II. Oramos con la Palabra*

CRISTO, se acerca tu hora, pero te hacemos dura la espera. ¿Qué puedo hacer para estar siempre junto a ti y desagraviar tanta ofensa que te hacen, y que yo te he hecho? Sí, tengo el Sagrario, tengo la Palabra, te tengo en los hermanos que sufren. ¡Aquí me tienes, Señor!

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

## *III. Compartimos la Palabra*

Todas las profecías se cumplen en Jesucristo, como hoy lo vemos reflejado en el libro de la Sabiduría: "El justo que se da el nombre de Hijo del Señor, que se gloria de tener por Padre a Dios..." ¡Qué maravilla poder contemplar que siglos antes de la venida de Cristo ya se hablaba de Él, de su vida y su Pasión, y que siglos después continuemos haciéndolo!

- **"Acechemos al justo, que nos resulta incómodo..."**

En la primera lectura, prestemos atención porque no habla de impíos y justos, ni de impíos o no-impíos o "píos"... Es un discurso de impíos sobre UN justo, sobre el único justo: Jesucristo. El resto de hombres somos esos impíos, porque vivimos en la impiedad, en el pecado. Y los que seguimos al justo, a Jesús, y creemos en Él... ¿cómo podríamos definirnos entonces ante aquellos que lo rechazan o no quieren creer en Él? Sí, somos impíos, pecadores... pero pecadores que continuamente necesitamos postrarnos para pedir misericordia: "la misericordia de Dios y la de nuestros hermanos". Somos pecadores que, a pesar de serlo, precisamente porque caminamos saboreando la maravilla del perdón de Dios, no queremos vivir para el pecado, sino para el Señor, y que Él haga su obra en nosotros.

Entonces... cuando tú, siendo impío, "te glorías de tener por Padre a Dios"... ¿qué es lo que está ocurriendo? ¡Que Cristo, el justo, vive en ti! "Si llevas una vida distinta de los demás... si te apartas de las sendas del pecado como si fueran impuras...", ¿qué ocurre? Que todo eso no sale de ti, "¡ES CRISTO QUIEN VIVEN EN TI!" Y si por todo ello "estás siendo sometido a la prueba de la afrenta y la tortura"... ¡Alégrate, porque Cristo está viviendo en ti!

Ahora, si miramos a la Iglesia, a pesar del pecado que cada uno arrastramos, ¿podríamos decir que "está resultando incómoda porque se opone a las acciones de la impiedad, porque reprende la educación errada... porque declara dichoso el fin de los justos"? Ciertamente, ¡Cristo está vivo en Ella! ¡Gracias, Señor! ¡Qué grande es tu misericordia!

- **"Intentaban agarrarlo, pero nadie le pudo echar mano... todavía no había llegado su hora."**

En el Evangelio vemos a los impíos en acción, buscando a Jesús para tratar de matarlo. ¿Cómo reacciona Jesús ante ellos? Con prudencia, con libertad, con

valentía: "¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente..." Sin dejarse llevar por los miedos, no cesa de enseñar la Verdad. Las palabras que introducen el discurso de la primera lectura, del libro de la Sabiduría, podrían ser las que en este momento de su vida (narrado en el Evangelio de hoy) pasaban por la mente y por el corazón de Jesús ante todos los que querían acabar con Él: "estos impíos razonan equivocadamente... así discurren y se engañan, porque los ciega su maldad". Palabras no de condena, sino palabras que intentan excusarlos, palabras de perdón, de compasión y misericordia: "No estiman la recompensa de una vida intachable... No conocen los secretos de Dios". Palabras de compasión que nos recuerdan aquellas de Nuestro Padre Santo Domingo: "¿qué será de los pobres pecadores?" Señor, ayúdanos a dejarte vivir en nosotros y así nuestra vida irradie prudencia, compasión, misericordia... Haznos hombres libres que caminemos en la Verdad.

**MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad**

**Con permiso de dominicos.org**